

LA AUTOPSIA

YOLANDA PINTO

La Dra. Rose, patóloga en el Hospital Parque San Luis era una de las alumnas de piano de Leander, antes de entrar en la Universidad estudió cuatro años de piano y cinco de solfeo y ahora quería retomar las clases de piano pero su actividad de patóloga en el Hospital no le dejaba mucho tiempo libre, por lo que las amenas clases de piano que daba con Leander en su apartamento en un ambiente distendido y sin tener que pasar por exámenes le hicieron de nuevo florecer sus deseos de avanzar en el estudio del piano, sin embargo hoy estaba en el sótano del Hospital Parque San Luis en la sala de autopsias con el Dr Henry también patólogo como ella.

--Bueno a ver qué fiambre tenemos hoy, dijo el patólogo Henry mientras se colocaba la bata verde y los guantes de plástico grueso negros que le llegaban hasta la mitad del antebrazo. La doctora Rose estaba en la otra esquina de la sala de autopsias mirando el historial del cadáver en una carpeta.

--Herida mortal de bala, no se pudo hacer nada, es una pena, fue mientras se encontraba trabajando, el móvil al parecer fue el robo, pobre muchamo, dijo la Dra. Rose.

--Rose dejó la carpeta con el historial clínico sobre una mesa de mármol, después se dirigió al perchero y se colocó una bata verde, una mascarilla de la misma tela y se enfundó los guantes negros.

Los dos forenses se acercaron a la camilla de metal donde se encontraba el cadáver tumbado.

--Revisa la camisa, dijo la Dra Rose.

--El Dr. Henry cogió la camisa que estaba en una bolsa con las pertenencias del cadáver, la extendió y vio a la altura del corazón un orificio en la tela.

--Sí aquí está dijo el Dr. Henry, el proyectil entró a la altura de la región mamaria.

--Sí dijo la Dra. Rose fíjate en este otro orificio dijo señalando a la zona de la camisa posterior derecha. --Por aquí salió la bala.

--Exactamente Dra. Rose, muy perspicaz por su parte.

--El Dr. Henry cogió un trapo mojado y comenzó a limpiar el cadáver suavemente, no debía de tener sangre por ninguna parte para practicar la autopsia.

--Está bien voy a comenzar a describirlo dijo el Dr. Henry.

--El cadáver es de aspecto latino, boca grande, mentón prominente, dientes en mal estado, dijo mientras le bajaba y le subía tanto el labio superior e inferior con el dedo, ojos azules. El cadáver no presenta tatuajes.

--Proceda a la medición de las heridas Dra. Rose, dijo el Dr. Henry, yo mientras miraré si tiene heridas en la cabeza, dijo mientras miraba y apartaba el pelo con detenimiento de la cabeza al cadáver.

La Dra. Rose cogió una cinta milimétrica y comenzó a medir desde la punta de la cabeza a los pies al cadáver, después midió las heridas de bala que presentaba en la zona izquierda mamaria y en el lado derecho a la altura de la última costilla.

--Medición del cadáver 1,75 ctm

--Medición de las heridas 0,8 x 0,8 ctm.

Está bien dijo el Dr. Henry, ahora el trabajo pesado lo haré yo, estese tranquila Dra. Rose, no le haré cargar con 75 kg que pesa el fiambre dijo mientras volteaba el cadáver para ver si tenía heridas por la espalda.

--Tiene la piel más fina que yo, dijo el Dr. Henry mirando la espalda del cadáver y tocándosela con el guante negro.

--Dr. Henry, me apetece un café dijo la Dra. Rose, creo que subiré a la máquina de arriba si quiere le traigo uno.

--Está bien dijo el Dr. Henry, me deja en buena compañía pero aquí la estaré esperando, no tardes, dijo sonriéndola. Mientras lo abriré en T, ¿Qué te parece la T hoy?

--De acuerdo, no es mala letra dijo la Dra. Rose riéndose. (Se referían a la forma en que abrirían la caja torácica del cadáver que puede ser en T, en U o en Y)

La Dra. Rose salió para coger los dos vasos de café, mientras tanto el Dr. Henry cogió el cuchillo grande de carnicero y lo hincó en el esternón rompiendo todas las costillas abriéndolo en forma de T hasta el pubis, después levantó las costillas partidas y dejó a la vista los pulmones, y el corazón, cogió el pulmón derecho entre sus manos y vio un hematoma de mordedura en el lóbulo pulmonar derecho, no era otra cosa que el orificio de bala que lo había perforado, después cogió el corazón y vio como la bala penetró el pericardio y se percató de que estaba herido en la ourícula del lado derecho, siguió la trayectoria del proyectil y vio como pasó el diafragma y finalmente salió por el lado derecho el costado lo que supuso una herida letal.

Mientras llegaba la Dra. Rose cogió un cazo de cocina de plástico que había al lado del fregadero y se dirigió de nuevo al cadáver, metió el cazo por debajo de los pulmones y comenzó a sacar sangre que había agolpada en el hemitorax izquierdo y derecho, el cazo tenía un medidor de manera que el Dr. Henry comenzó a contar mentalmente el número de cazos llenos de sangre que sacaba de debajo del pulmón y finalmente cuando ya no quedaba en el cuerpo del cadáver más sangre se dijo para sí mismo 500 centímetros cúbicos de sangre con coágulos, más 1300 centímetros cúbicos de sangre que perdió antes de morir dan un total de 1800 centímetros cúbicos de pérdida de sangre lo cual es incompatible para la vida.

En ese preciso instante entró la Dra. Rose con las manos ocupadas con los dos vasos de café, aún seguía con los guantes negros puestos, ni siquiera se los había quitado.

Los dos médicos comenzaron a beber el café.

--¿Qué tal sus clases de piano? Le preguntó el Dr. Henry.

--Voy avanzando, tengo un buen profesor, cada vez que aprendo más el poder y la relajación de la música más me dio cuenta que me equivoqué de profesión, dijo la Dra. Rose.

--Sí llevas razón, esta profesión aniquila el espíritu, yo cada vez le dio menos importancia a las cosas, en cualquier momento seremos nosotros los que estemos encima de una camilla de metal como esta y alguien nos abrirá en canal como a un cerdo, tanta lucha para nada, dijo el Dr. Henry.

--Así es dijo la Dra. Rose mientras daba un sorbo al café. Debería de aprender usted también a tocar algún instrumento, le cambiará la vida.

--El problema es el tiempo, cuando salgo de aquí tengo miles de cosas que hacer mi mujer dice que soy un misántropo y un asocial porque no me apetece salir casi a ningún sitio, no comprende que llego a casa muy cansado. Además musicalmente hablando debo de reconocer que me quedé en los Beatles, no entendería leer ni una sola nota de una partitura, dijo el Dr. Henry.

--Bueno, todo es ponerse, una vez que se anime verá cómo merece la pena la experiencia, dijo la Dra. Rose.

--No hay calidad de vida en esta sociedad, va todo demasiado deprisa, demasiadas

obligaciones, responsabilidad, sin embargo la música te enseña a elevarte, a desdoblarse tu cuerpo de tu alma, es una experiencia que ya había casi olvidado de experimentar, gracias a Dios que la he retomado después de muchos años. Aunque si volviera a nacer haría cosas muy distintas.....dijo la Dra. Rose.

--Me gustaría aprender más del arte en todos los sentidos, un amigo mío filósofo me recomendó el libro El infierno de Dante Alighieri, me lo compré y no comprendí ni una sola página del libro, reconozco que sólo sirve para abrir cadáveres y criar a mis hijos, de ahí que no me saquen, dijo el Dr. Henry.

--Bueno no nos lamentemos y sigamos con la tarea, fíjese este ya descansa en paz, dijo mirando el cadáver, da envidia de su impasibilidad. Veamos como tenía los órganos, dijo el Dr Henry.

Metió la mano en la zona del abdomen y comenzó a coger los órganos, primero la vesícula biliar:

--Bien, dijo el Dr. Henry, vesícula biliar vacía, bazo normal, cogió uno de los riñones y lo rajó en dos con el cuchillo de carnicero lo escrutó y tu dijo:

--Riñones derecho e izquierdo normal sin hematomas, apendicitis normal, páncreas contenido vacío, bueno vamos a ver qué menú eligió dijo mientras arrancaba con las dos manos la piel del estómago y veía lo que había en el interior. La doctora Rose se acercó a mirar también.

--¿Arroz no? Dijo el Dr. Henry.

--Yo diría que también comió lentejas, dijo Rose.

--Sí menos mal que murió porque sino vaya flatulencias que iba a tener el pobre, dijo el Dr. Henry riéndose.

--No creo que tuviese muchas flatulencias, si al tío no le matan de una bala este hubiese durado más que Matusalen tenía todos los órganos intactos y sanos, hubiese sido un gran gasto para la Seguridad Social cuando se hubiese jubilado, este cobraría la pensión hasta los 100 años como mínimo, dijo el Dr. Henry de manera cínica y despectiva hacia el muerto.

--Dr. Henry, usted tiene más fuerza que yo, haga usted la apertura del cráneo.

--La música la tiene muy sensible ultimamente, antes era más activa con los cadáveres.

--Sí creo que estoy aprendiendo una nueva forma de ver la vida, dijo la Dra. Rose.

--Como quiera, dijo el Dr. Henry con el cuchillo de carnicero de nuevo en una de sus manos y colocándose por detrás de la cabeza del cadáver. Comenzó a hacerle una incisión desde el lado de la oreja derecha hasta la izquierda pasando por el cuero cabelludo en forma de diadema, después soltó el cuchillo sobre la mesa metálica y cogió un martillo con uña, la introdujo entre la piel que había seccionado y comenzó a separar con las dos manos la piel de la cabeza del muerto bajándola hacia abajo como si fuera el plástico que recubría la cara de un muñeco. Dejó el hueso del cráneo al descubierto.

--Bueno, no tengo el honor de tocar el piano, pero ahora tocaré el violín, dijo mientras se dirigió a una parte cercana al fregadero y descolgó un cerrucho de la pared, vino con él andando hasta el cadáver.

--Comenzó a serrar el hueso del cráneo a la altura de la frente con fuerza, de derecha a izquierda, el movimiento del serrucho fue lo que asimiló con el movimiento del arco contra las cuerdas de un violín.

--La Dra. Rose cuando lo vio sintió rechazo de la escena, reconstituyó en un segundo la escena de ella con Leander cuando pasaban las horas con las clases de piano, aquello era tan virtuoso, y esta escena era tan dantesta, que se compadeció de ella misma de tener que ejercer esta profesión. Recordó también a su padre el Dr. Muller psiquiatra del Hospital La Misericordia, cuantas veces había escuchado de él las cínicas frases con sus compañeros de profesión cuando hacían cenas en casa de lo fácil que era enriquecerse a costa de los idiotas que acudían sus consultas creyendo que tenía síndromes de cualquier

tipo. ¿Y la relación que tenía su padre con el laboratorio Grindix del que era accionista en un 2%? Cuantas y cuantas veces lo escuchaba contar a su madre en la cocina que no recomendaba suprimir el tratamiento de Paxil a sus pacientes con depresión porque gracias a las ganancias de la liquidación de dividendos anuales, él y ella hacían grandes viajes de placer.

Sin embargo el arte, la música, era un mundo que no estaba adulterado, el compositor piensa en sus obras y tiene la mente completamente sumergida en el placer de sentir la mejor melodía que lo exalta a un universo de gloria y placer Por un instante sintió el deseo de quitarse los guantes, la bata y salir corriendo de la sala de autopsias, coger su coche hasta la casa de Leander y disfrutar del piano y de la música. El le enseñó en profundidad el poder de Beethoven, ni con todo el oro del mundo podría pagarle ese descubrimiento que poco a poco le hacía replantearse en su vida deseos de cambio incontrolables, deseos de huída de su realidad para conocer un mundo quizás más oscuro, más pantanoso, más imprevisible pero más placentero.

El Dr. Henry abrió el cráneo completamente como el que abre un melón, sacó el cerebro y lo pesó en una báscula.

--Cerebro normal, dijo, peso de la masa encefálica 1300 gramos.

Volvió a coger de la mesa metálica el cuchillo de carnicero y comenzó a cortar el cerebro en grandes lonchas como si fuese un gran trozo de solomillo, lo escrutó y dijo:

--Cerebro normal, se ve pálido pero es absolutamente normal.

--Interior del cráneo normal dijo el Dr. Henry mientras lo miraba por dentro.

--Está bien, Dra. Rose, tome usted las muestras de fluidos, voy a salir a fumarme un cigarro.

De acuerdo, dijo la doctora Rose mientras se dirigió a la mesa de instrumentos que había cercana al fregadero , de ella cogió dos jeringuillas y tres tubos de muestras de la mesa de instrumentos, se dirigió con una de ellas al interior del cráneo y extrajo unos milímetros de restos de sangre que había en la cavidad craneal, lo hechó en dos de los tubos que abrió, luego lo cerró y se dirigió a la vejiga del cadáver la abrió e intrdujo la otra jeringuilla, extrajo muestras de orina y lo depósito en el segundo tubo de muestra.

--Viendo que no venía el Dr. Henry, la Dra. Rosa se dirigió a la mesa de instrumentos, cogió una gruesa y larga aguja de metal de gran calibre, unas tijeras, seguidamente se dirigió hacia un rollo de hilo gordo como de pescar que había colgado en la pared del grefadero, comenzó a tirar del hilo para coger más o menos un metro y medio de hilo y cuando vio que ya tenía el tamaño del hilo adecuado lo cortó con la tijera que se llevó con ella frente al cadáver junto con el hilo y la enorme aguja.

--Bueno este Henry me ha dejado aquí para que yo haga de costurera.

La doctora colocó todos los órganos del abdomen y de la caja torácica lo mejor que pudo, colocó el armazón de las costillas rotas sobre el pecho del cadáver, estiró la piel laxa que caía a su derecha e izquierda de los costados y la unió en la mitad del pecho comenzando a coser e hirvanar lo más rápido posible porque era una de las partes de la autopsia que menos le gustaba hacer. Posteriormente se dirigió al cráneo, lo cerró como el que cierra una caja ovalada de marfil, subió de nuevo toda la piel de la cara hasta la mitad de la parte posterior de la cabeza, la unió con la parte trasera y comenzó de nuevo a coser, algunas puntadas se le estaban atascando, la piel del cadáver comenzaba a endurecerse demasiado como la cáscara de una nuez, en algunos momentos chocó la punta de la aguja contra el cráneo, el grosor de sus guantes negros tampoco ayudaban a la labor de coger con precisión y fuerza la aguja sin que esta se resbalara. Finalmente llegó con la aguja hasta la parte de la oreja izquierda hizo un nudo al hilo y lo cortó con la tijera. Se dio cuenta de lo agarrotados que tenía los dedos mientras cosía el cadáver, lo comparó con lo relajados que los tenía cuando practicaba en su casa las partituras de piano que Leander le ponía como deberes, sintió frustración interna cuando se percató de la diferencia que

había entre su trabajo y su hobby de pianista.

En ese preciso instante entró de nuevo el Dr. Henry.

--Bueno Dra. Rose veo que se apaña maravillosamente sin mi.

La Dra Rose lo miró de soslayo mientras se dirigía al fregadero a dejar la aguja y las tijeras.

--A decir verdad podría haber terminado sin su ayuda Dr. Henry, respondió la Dra. Rose.

--Bueno déjeme terminar a mí, vengo más relajado después del cigarro.

El doctor Henry se puso al lado de la Dra. Rose en el fregadero, cogió una manguera que había colgada sobre la pared, se dirigió con uno de los orificios y lo enroscó en el frigo del fregadero, después se dirigió con ella hasta el cadáver.

--Abra el frigo, Dra. Rose, dijo el Dr. Henry.

La Dra. Rose giró la llave del grifo, cuando salió el agua por el orificio de la manguera que el Dr. Henry tenía colocada sobre la mesa de metal donde estaba el cadáver, éste comenzó a lavarlo concienzudamente para quitarle los restos de sangre o coagulos de fluidos que pudiera tener, presionó con el chorro del agua sobre la sangre que antes había sacado del hemitorax del cadáver y esta comenzó a bajar por el desagüe que poseía la mesa de metal, hasta que quedó todo impoluto.

--Puede cerrar ya el grifo Dra. Rose , dijo el Dr. Henry desde su posición.

--Páseme ahora un algodón y el bote de alcohol, voy a proceder a tomarle las huellas digitales para su identificación.

--De acuerdo, dijo la Dra. Rose obedeciendo las órdenes del Dr. Henry.

--Mientras usted toma las huellas digitales del dedo, voy a colocar todas las pertenencias del cadáver en la bolsa.

--Sí así avanzaremos.

Finalmente una vez tomadas las huellas del dedo índice

la Dra. Rose colocó una bolsa amarilla de tela con todas las pertenencias y ropa del cadáver para que se le entregasen a los familiares que viniesen a reclamar el cadáver en la morgue ya que por ahora nadie lo había reclamado desde hacía dos días que había ocurrido el hecho fatídico del disparo mortal que le quitó la vida al vigilante de seguridad al que estaban practicando la necropsia.

Al finalizar su jornada de trabajo la Dra. Rose cogió su coche, no pasó por su casa, sino que directamente se dirigió hacia la manzana C donde vivía Leander, a las 19.00 horas comenzaban las clases particulares que impartía dos veces por semana.

Llegó al portal, llamó por el telefonillo automático y cuando Leander lo descolgó la Dra. Rose dijo:

--Hola Leander soy la Dra. Rose, hoy teníamos clase.

--Sí exacto, le abro Dra. Dijo Leander, la estaba esperando.

La Dra. Rose subió por el ascensor, cuando llegó al cuarto piso donde vivía Leander éste la estaba esperando con la puerta abierta de su apartamento.

--¿Qué tal Dra? Me alegro de verla.

--Vengo directamente del Hospital, tuvimos un día intenso de necropsias, no sabes como deseaba llegar y relajarme un poco con la música.

La Dra. Rose entró y se sentó en el sofá, pidió a Leander que le diera un vaso de agua, dejó su bolso y la carpeta con las partituras en una esquina del sofá.

Mientras Leander venía de la cocina con el vaso de agua, la Dra. Rose comenzó a hablar:

--Llevo días pensando lo impresionante que es cómo Beethoven estando sordo compusiera, yo que soy médico reconozco la gran dificultad que eso implica en todos los sentidos no sólo auditivos, sino de autoestima, dijo la Dra. Rose.

Sí, siempre se lo he comentado, dijo Leander --Beethoven es un hombre admirable, pero usted fíjese que la mayoría de la gente se ha sorprendido de cómo un hombre sordo podía componer, verdaderamente sus zumbidos y pérdida de audición comenzaron

cuando Ludwig tenía 26 años, pero la realidad es que tuvo otras muchas enfermedades que lo atormentaron a lo largo de su vida, y sin embargo todos sus padecimientos no le restaron capacidad y genialidad para componer sino que sorprendentemente en momentos críticos de sus múltiples dolencias su productividad se exacerbaba.

Beethoven sufría de cirrosis hepática que de manera casi unánime la achacaron al exceso de alcohol que bebía, en especial el vino del Rin al que Beethoven veneraba por su sabor dulzón, también sufría de nefropatía, pancreatitis crónica, alteraciones gastrointestinales que le ocasionaban múltiples cólicos y diarreas al parecer por la máxima ingesta de plomo que había en la cubertería y vasos del siglo XIX, también tenía problemas bronquiales, articulares y oculares debiendo llevar gafas, dijo Leander.

--Soy médico y te aseguro que todas esas patologías dejarían a cualquier ser humano postrado en un sofá o una cama sin energía para moverse.

--Yo no soy médico pero yo nada más que cuando cojo la gripe no me saca nadie de la cama, imagínese vivir con toda esa mortificación de dolencias y componer día y noche luchando contra tu propio destino, contra tu propio dolor. Lo que no cabe duda es que Ludwig consideraba la vida como una lucha constante, no sólo luchaba por retarse con todos los músicos que viajaban a Viena con la idea de competir sino que pasando los 40 años y escuchando los comentarios de la ciudad de que su música estaba en desuso y anticuada, en esa época lo que estaba de moda era la música de los compositores italianos como Rossini, Paganini, Cherubini o Bellini, Beethoven casi completamente sordo y muy enfermo reacciona como un león ante estas humillaciones para encerrarse durante siete años y componer la mejor obra musical jamás escrita su 9ª sinfonía. Por eso le digo, prosiguió hablando Leander que Beethoven no se dejaba ganar en nada, era un tío que jugaba con una baraja trucada siempre para ganar, la derrota no existía en su poderosa mente. Era un campeón en todo, aunque estuviese muriendo lo hacía luchando, dijo Leander.

--Sí, sí, lo admiro dijo la Dra. Rose, si hubiese sido un General hubiera ganado todas las batallas o hubiese muerto en una de ellas.

--Sí así es, a él le gustaban mucho cualquier tipo de lucha, batalla o reto, de hecho cuando se volvió galófobo o francofobo y consideró a Napoleón un verdadero traidor por haberse erigido él sólo de Cónsul a Emperador, dijo "Si en vez de conocer el arte de la música, conociera el arte de la guerra, lo derrotaría"

--Pero volviendo al tema de sus enfermedades si nos retrotraemos a sus orígenes, su padre Johann al igual que su abuela paterna Josepha eran alcohólicos, su madre Maria Magdalena murió a la edad de 41 años de tuberculosis, y de sus seis hermanos, sólo tres sobrevivieron a la niñez y al menos uno de ellos Kasper Karl, también murió de tuberculosis en 1815, dijo Leander .

--Madre mía, que niñez más penosa, fue un niño que vivió entre la tuberculosis y el alcoholismo, dijo la Dra. Rose.

--Sí en el primer período de Ludwig desde que nació en 1770 hasta 1802, sufrió de viruela lo que le dejó varias marcas en la cara, en su casa se temía por el hecho de que contrajese tuberculosis y tuvo problemas respiratorios parecidos al asma, no tuvo que se diga una salud muy robusta en la niñez y la juventud tampoco dijo Leander. A los 20 años de edad comenzó a usar lentes para la miopía y entre esa edad y los 25 años comenzaron sus problemas gastrointestinales que lo acompañarían con grandes cólicos, dolores y diarrea durante toda su vida. La sordera que como te dije comenzó a notarla con 26 años de edad, fue para Beethoven su enfermedad más mortificante, según su secretario llamado Anton Schindler, Ludwig comienza a amargarse por ella cuando componía el segundo movimiento de su sonata número 7 de piano donde se muestra una gran tristeza en sus compases, a ella le siguió en la rabia y la frustración los compases de su sonata número 8 de piano que no fueron más que la expresión de su profunda depresión ante una enfermedad que le atormentaría hasta el final de su vida.

En el periodo que va desde el año 1802 hasta 1812 donde llevaba ya 6 años padeciendo la sordera y todos sus demás padecimientos físicos comenzaron a recrudecerse, se agría su carácter convirtiéndolo en una persona muy irascible, combativa, susceptible, dominante, aunque a decir verdad todas estas características de su personalidad si quizás se exacerbaron con su decaimiento físico eran características que Ludwig ya había manifestado desde incluso su niñez, donde era un niño muy retraído, desconfiado, asocial y desafiante a veces con su padre a pesar de los maltratos físicos que éste le propinaba. Pero es normal que aumentase el nivel de estas características negativas de su personalidad a medida que sus padecimientos físicos se apoderaban más de él. En este período quizás por la desesperación de sus dolencias y sobre todo por la acentuación de la sordera comienza a llevar una vida disipada, con mujeres, prostitutas, consumo excesivo de alcohol, es en esta época en la que más acude a los burdeles donde según algunos biógrafos se habla de que contrajo una sífilis que fue curada con tratamientos de mercurio. En lo que se refiere a la música es en este período donde desarrolla una gran furia creativa, quizás como le digo porque Beethoven retaba a la vida en cualquier vicisitud. En esta etapa compone sus sinfonías desde la 2^o hasta la 7^o, el concierto 4 y 5 de piano, la sonata a Kreutzer para violín y piano entre muchas otras obras.

Ya en sus últimos años de vida su salud sufre una gran declinación física que unido a otros problemas como el matrimonio de su hermano Johann en contra de su voluntad, o la muerte de su hermano Karl por tuberculosis le merman profundamente tanto su salud mental como física haciendo un parón en su capacidad creativa que volverá a reactivarla en el año 1818. Ya en sus últimos años de vida compone obras de gran importancia musical como la Misa Solemnis, la 9^o sinfonía y las tres últimas sonatas para piano que las compone completamente sordo. En el año 1821 sufre un ictericia que le duró tres meses y sufre igualmente irritaciones en los ojos además de su miopía que dan lugar a una iridociclitis asociada a su enfermedad hepática.

Ya en 1825 se le agrava su enfermedad hepática que muestra grandes manifestaciones como hemorragias intestinales, inflamación del abdomen por acitis, diarreas y cólicos de gran dolor, sangrado de nariz, gota, edema en las extremidades. Desde este tercer periodo hasta su muerte Ludwig solía ir apoyado en un bastón y andaba moviéndose de lado a lado por el dolor de sus extremidades. Los médicos con la intención de rebajarle el aumento de su abdomen le realizan cuatro intervenciones de punción para extraerle abundante líquido peritoneal, estas intervenciones le causan infecciones lo que lo mantienen postrado en la cama desde enero de 1827 hasta marzo, aunque desde su lecho no deja de componer. Finalmente no puede soportar el dolor y las infecciones de sus heridas, su enfermedad hepática lo hace desfallecer en un coma del que no se levantará jamás para dejarnos el día 26 de marzo de 1827 a las 17.45 horas, dicen que había una fuerte tormenta y antes de morir sonó un trueno atronador. Beethoven pronunció sus últimas palabras "Aplaudid amigos, la comedia ha terminado", dijo Leander.

--Es increíble como a pesar de todas sus patologías, la creatividad de Beethoven no cesó en ningún momento e incluso se vio incrementada a pesar de las dificultades físicas y auditivas, nos podríamos preguntar qué hubiese sido capaz de hacer este genial compositor si hubiese estado libre de enfermedades, su obra aunque fue colosal rebasaría la capacidad de poderla ya definir con ningún adjetivo, dijo la Dra. Rose.

--Sí es cierto, dijo Leander pero en lo que se refiere a la audición, si bien es cierto que este defecto lo atormentaba profundamente, sin embargo también le dio una fuerza brutal de concentración para componer obras impactantes en un primer momento con el temor de no llegar a escuchar la música jamás y de no poder llegar a interpretarlas públicamente como al final terminó pasando desde 1819. Pero si Beethoven no se hubiese retraído y encerrado avergonzado por su problema del oído quizás hubiese perdido más tiempo en lo que él llamaba las distracciones de la sociedad, porque era un genial pianista muy

reclamado en fiestas y saraos aristocráticos en los que disfrutaba enormemente, fue precisamente ese encarcelamiento que él mismo se propinó el que le ofreció más horas, más días y más tiempo para concentrarse plenamente en la música sin apenas salir a la calle, además el no poder oír lo que ocurría a su alrededor como el ruido de los carruajes que pasaban por debajo de su apartamento, el murmullo de los vecinos o las conversaciones de las demás personas que estaban a su alrededor lo encerró en un silencio sepulcral y mental donde no había perturbación y podía subsumirse en las notas que le acechaban su cabeza y en las melodías que imaginaba en su mundo interior. El ya no podía disfrutar del exterior, lo que aumentó el disfrute de su espíritu interior y del único placer que tenía era oír la música en su cerebro y así componer con esa genialidad, dijo Leander.

--Sí, llevas razón, dijo la Dra. Rose, es una buena apreciación, esa situación le creo una especie de autismo que le fue muy beneficiosa para su creatividad.

--De todas maneras Ludwig luchó incansablemente para mejorar su salud y en especial su oído, dijo Leander, --Visitó decenas de médicos a los que terminó llamándolos incompetentes porque no le ofrecieron ningún remedio efectivo, entre los médicos que tuvo le puedo decir unos cuantos, el Doctor Franz Wegeler, el Doctor Johann Peter Frank, el Doctor Gerhard von Vering que era cirujano militar, el Doctor Johann Adam Schmidt que además de médico era un genial violinista, también visitó al Doctor Giovanni Malfatti von Montereaggio que le hizo muchos tratamientos de balneoterapia que consistían en que Beethoven se quedara descansando en un balneario sin forzar el oído en el que se le trataba con baños y pócimas para intentar que recobrarla audición. Aún visitó a más como el Doctor Carl Smetana, el Doctor Anton Braunhofer, el Doctor Andreas Ignaz Wawruch que además de tocar el chelo fue su último médico desde 1826 hasta su muerte en marzo de 1827.

--Ufff vaya peregrinar de médicos que tuvo, dijo la Dra. Rose --La verdad que era un guerrero incombustible, no se rindió en ningún momento, luchaba y luchaba por mejorar su salud, pero es una pena que la medicina en el siglo XVIII no estuviese tan desarrollada como ahora, perdimos demasiado pronto a uno de los grandes genios de la historia.

--Así es dijo Leander lamentandose.

--Dra. Rose, dijo Leander, esta semana iré a la biblioteca municipal, allí hay varias biografías muy completas de la vida de Ludwig, voy a buscar en el índice de algunas si algún biógrafo ha redactado los últimos días de su muerte y el informe de la autopsia, seguramente lo tenga la semana que viene, de manera que cuando venga a dar sus clases me encantaría que usted como patóloga me pudiese explicar todos los detalles de la necropsia.

--Claro cuando lo tengas, lo haré encantada, es mi especialidad.

--Gracias Dra. Rose, y ahora dígame ¿Qué tema quiere que practiquemos?

--Me encantaría tocar la sonata de piano número 21 Waldstein opus 53 de Beethoven, dijo la Dra. Rose, estuve ensayándola mucho esta semana en casa, me servía para evadirme cuando llegaba del hospital, normalmente me daba una lucha caliente, cenaba algo rápido, me servía un maravilloso rioja en una copa de cristal y después cogía las partituras de la Waldstein y la he perfeccionado mucho, verás cómo la toco ya, a pesar de los 26 minutos que dura la he llegado a dominar casi la puedo tocar ya sin mirar la partitura.

--Maravilloso, dijo Leander es usted una magnífica alumna que quizás un día de estos supere a su profesor, dijo Leander sonriéndole.

La Dra. Rose buscó en la carpeta que traía la partitura de la sonata Waldstein también llamada "La Aurora" y la colocó en el atril del piano.

--Todo suyo, dijo Leander espero que me sorprenda.

--La Dra. Rose se colocó con la espalda recta sobre el pequeño taburete aterciopelado se lo acercó unos centímetros al teclado del piano para estar más cómoda, cogió aire, respiró intensamente, puso parsimoniosamente los dedos de la mano sobre las teclas del piano y comenzó la ejecución.

Era cierto que la tocaba ya con gran maestría, la música comenzó a embriagar todo el salón de Leander. La Dra. Rose en ocasiones dejaba deslizar sus dedos sobre las notas mientras cerraba los ojos trasportándose a un mundo sublime mágico y de gran divinidad. Olvidó la deshumanización de sus compañeros médicos que mostraban hacia los cadáveres cuando realizaban las autopsias, el mundo analítico, frío y mortuorio de su profesión se trasformó en un mundo virtuoso de gran espiritualidad que colmaba tanto su alma. Cuando tocaba a gran velocidad en el minuto 9 del primer movimiento de la Walstein, La Dra. Rose miró a Leander, esbozó una sonrisa de satisfacción al ver que no se equivocaba y que la ejecutaba con gran maestría en todos sus compases a pesar de la gran dificultad de la sonata.

Aunque Leander recibió la sonrisa de la Dra. Rose como un gesto de galanteo y lubricidad que trataba de mostrar un acercamiento físico por la soledad que reinaba en su salón donde sólo ellos dos compartían el momento de la sonata Waldstein, sin embargo Leander notó que ella suponía un cortafuegos para que inflamase en él su libido sexual, aunque era una mujer guapa y que no superaba los cuarenta años, sin embargo para Leander la sola idea de que era una patóloga que se dedicaba diariamente a abrir cadáveres, mirar y coger sus órganos vitales, serrar cráneos, pesar cerebros y coser luego los cuerpos como si fueran un muñeco de trapo lo aisló de tener deseos de acceso carnal con esta mujer, que si por una parte mostraba amor por la música también era capaz de tener la frialdad de escarbar en el cuerpo de un ser humano olvidándose de su alma. Por un instante hasta tuvo recelo de ella ¿Quién sabe si era una persona con una doble personalidad como el psicópata Hannibal Lecter en el Silencio de los corderos? Que aunque era un peligroso asesino e incluso canibal, era sin embargo un psiquiatra sociópata y un amante de la música clásica pero quizás sólo por lo sublime de ésta, pero no por la profundidad de lo que realmente hace sentir. O quién sabe si quizás detrás de los largos dedos de la Dra. Rose se escondía la personalidad de una asesina capaz de matar con un hacha a su marido y su amante como la protagonista de El caso de Lucy Harbin, eso era demasiado exagerado pensó Leander mientras la observaba embelesada tocando y tocando la bella sonata de Beethoven, pero lo que sí era un hecho real y objetivo es que esta mujer realizaba autopsias diariamente y era fácil de imaginarla con un cadáver abierto lleno de sangre igual que el barón Frankenstein en la película Carne para Frankenstein de Andy Warhol donde metía las manos hasta el corbejón dentro de las entrañas de los cadáveres mientras hacía las necropsias y se veía como disfrutaba claramente con su trabajo mientras sacaba las manos ensangrentadas del esternón o el abdomen de algún cadáver. Toda esta secuencia de escenas de películas de terror lo repelían de cualquier acercamiento con la Dra. Rose por lo que tenía muy claro que la relación entre ambos no pasaría de profesor alumno por mucho que ella se insinuase. La consideraba una mujer muy capaz por la dedicación que tenía al piano pero por su trabajo no era el tipo de mujer que hacía en él aflorar sentimientos de paz, confianza y plenitud. Leander era un romántico y consideraba que la unión de los cuerpos sin la unión de las almas era algo más próximo a las bestias, no estaba interesado en ese tipo de unión sin que a él le brotara ningún tipo de sensualidad o deseo por la otra persona.

Lo que sí deleitó sin embargo a Leander, fue escuchar la preciosa sonata Waldstein,

Beethoven la escribió en el verano de 1804 se la dedicó al Conde Waldstein que fue su precursor en Bonn y cuando vio la gran genialidad de este joven artista le dio la oportunidad de entrar como organista en la capilla del príncipe elector de Colonia, después le facilitó su viaje a Viena y lo conectó con el compositor Haydn para aprender con él el arte de la composición. Las tres primeras sonatas de Beethoven superaron en gran tecnicismo pianístico no solo las sonatas de su profesor Haydn incluso las de Mozart, pero Beethoven se superaba a sí mismo y en esta sonata opus 21 muestra una maestría en la composición y la dificultad para ser tocada que demuestra su gran genialidad, la sonata tiene un brillo que demuestra una gran audacia al modificar todas las estructuras hasta ahora dadas a una sonata dotándola de una gran bravura. El comentarista Nagel tacha a esta sonata "como el triunfo de la voluntad de vivir y trabajar". Sin embargo a Beethoven incluso le pilló por sorpresa la inspiración que se le apareció para componerla pues lo hizo después de terminar su Sinfonía Heroica de la que quedó bastante agotado por su dificultad, fue tanto su cansancio que decidió pasar una temporada en Doebling en el campo, incluso escribió a su discípulo Reis una carta donde le decía "Estoy agotado, tengo que huir para estar solo, jamás pensé que pudiera dominarme la pereza de este modo, pero si vuelve a mí la voluntad compondré algo realmente bueno" Aquí vemos como Beethoven alternaba sus períodos de gran furia creativa con otros en los que necesitaba descanso y él mismo se lo proporcionaba sin ninguna autculpabilidad. Pero en estas fechas la necesidad de huir de la ciudad no se produjo únicamente en Beethoven por su cansancio sino porque comenzó a exacerbarse su sentido de la misontrópía hacia el ser humano, incluso suya es la frase de "Prefiero 100 árboles a un ser humano", eran muchos los conflictos que tenía con las personas de su entorno, a la hora de editar sus obras, conseguir el dinero para mantenerse, las opresiones que en ocasiones querían hacerle la aristocracia o las discusiones con los vecinos, por eso a Beethoven le gustaba tanto el campo y estar en contacto con la naturaleza que era lo que realmente le relajaba y le hacía sentir muy feliz.

A pesar de que era su intención pasar una temporada descansando en el campo sin embargo como por arte de magia en ese verano de 1804 en que se encontraba en Doebling se apoderó de él una fuerte inspiración musical que lo conllevaron a comenzar a componer la Sonata 23 Appassionata, la sonata 21 Waldstein y comenzó a componer el triple concierto opus 56. Se ve que la musa no abandonaba a Beethoven tan fácilmente como él podría en ocasiones suponer.

Cuando la Dra. Rose terminó de ejecutar la sonata Waldstein, Leander la felicitó, se levantó de la silla donde estaba sentado para verla ejecutar y se dirigió a una repisa de un mueble de su salón, de allí sacó una copia de las bagaetas para piano opus 119, número 1, 2 y 3.

--Tome Dra. Rose, le aseguro que con esto tendrá para entreterse este fin de semana, son Bagaetas para piano de Beethoven, son muy bellas, más simples que la sonata Waldstein por lo que le resultará más fácil de aprender.

--Muchas gracias dijo la Dra. Rose mientras las cogía, se levantó con ellas del taburete aterciopelado y se dirigió a la carpeta donde ella guardaba las partituras, las guardó diligentemente y después dijo:

--Bueno Leander, nos vemos la semana que viene, mañana mismo comenzaré a ensayar con las bagaetas, y ya sabes si traes la autopsia de Beethoven yo te ayudaré a descifrar todo lo que no comprendas.

--Gracias, Dra. Rose, la acompañaré hasta la puerta, que pase un buen fin de semana, espero volver a verla en breve, le dijo Leander mientras ambos se encaminaban hacia la puerta.

Cuando la Dra. Rose abandonó el apartamento y bajaba por el ascensor, Leander se dirigió a su salón de nuevo, se sentó sobre el sofá y comenzó a escuchar las variaciones

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

